

Trabajo fotográfico

Mujeres de la industria pesquera. El trabajo en Engrau-coop, una fábrica recuperada por sus trabajadoras y trabajadores en Quequén, Buenos Aires, Argentina.

Sofía Malleville*

FaHCE-UNLP

sofi.malleville@hotmail.com

La ciudad de Quequén nace en la confluencia del agua salada y el agua dulce, del Mar Argentino y el río que lleva su mismo nombre. Ubicada en el partido de Necochea, provincia de Buenos Aires, Argentina cuenta con poco más de veintidós mil habitantes y posee uno de los puertos más importantes del país.

En esa localidad se sitúa Engrau-Coop una fábrica recuperada por sus trabajadores y trabajadoras, orientada al procesamiento de pescado, más específicamente de la especie de anchoa *Engraulis*, nombre con cual los antiguos propietarios bautizaron a la empresa original en 1974.

Cada año en sus instalaciones, que ocupan aproximadamente una manzana, arriban las anchoas pescadas mar adentro por las típicas lanchas pesqueras que operan durante el periodo de zafra en las costas de la ciudad. Dicho proceso aún conserva una gran impronta de trabajo manual y artesanal que lo diferencia de otras actividades de la industria pesquera actual que, al calor de la concentración económica de los últimos años, han incorporado nuevas tecnologías y formas de organizar el trabajo.

* Laboratorio de Estudios en Sociología y Economía del Trabajo (LESET), FaHCE-UNLP. Becaria Doctoral Comisión de Investigaciones Científicas (CIC-PBA).

Luego de recibir las anchoas en la fábrica, el primer paso es descabezarlas y quitarles las vísceras manualmente, para luego dejarlas durante un periodo de tiempo en sal. Posteriormente, se realiza el proceso de lavado, a fin de retirar el excedente y que la anchoa tenga su punto justo de salazón. Ahora es el turno de las manos expertas de las fileteadoras quienes se encargan de concluir la limpieza de la anchoa, retirar las espinas y separar los filetes. Finalmente, el producto terminado es envasado y empacado para su posterior venta a los clientes, en este caso grandes supermercados que las comercializarán al público.

Si bien Engrau-coop es una de las primeras fábricas recuperadas que se dedica al procesamiento de productos de mar, podemos situarla en un movimiento más amplio: el movimiento de empresas recuperadas por sus trabajadores y trabajadoras que irrumpe con fuerza en la Argentina luego de la crisis social, política y económica de 2001. No obstante, este fenómeno no se circunscribe únicamente a los años posteriores a la crisis sino que se ha constituido como una respuesta ante el cierre de unidades productivas y, principalmente, como una forma de conservar la fuente laboral por parte de sus trabajadores/as.

En este contexto podemos situar el inicio del conflicto que dio lugar al paso de la gestión privada a la gestión colectiva en Engrau-coop, en agosto de 2011, cuando sus antiguos propietarios comenzaron retrasarse en el pago de salarios adeudados. Sin embargo, a pesar de los incumplimientos los trabajadores y las trabajadoras nunca imaginaron que dicho escenario derivaría en el abandono de la fábrica.

En un marco de creciente incertidumbre y con la necesidad de conservar su principal fuente de ingresos, como así también el edificio, las herramientas y las máquinas de trabajo, los obreros y obreras que resistieron este primer embate se contactaron con el Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES) y con la Federación de Cooperativas de Trabajo de la República Argentina (FECOOTRA) quienes los asesoraron en la conformación de una cooperativa de trabajo. Sin embargo, el proceso no fue lineal, de los sesenta trabajadores que se encontraban al momento del conflicto solo quedaron veinte.

Después de casi un año de ocupación, de afrontar deudas heredadas, de realizar otras actividades para substituir, como por ejemplo la venta de empanadas o el lavado de autos aprovechando las instalaciones del lugar, y gracias al apoyo de la comunidad, la fábrica comenzó a funcionar nuevamente pero ahora *sin patrón*, es decir como una empresa bajo gestión obrera.

Engrau-coop se caracteriza por su impronta femenina. De los veinte socios que conforman la cooperativa de trabajo dieciséis son mujeres y, durante la

temporada alta entre septiembre y marzo, suelen incorporarse alrededor de otras cien trabajadoras para el procesamiento de la anchoa. Cabe resaltar que, históricamente, las obreras representan buena parte de la fuerza de trabajo en la industria pesquera y tienen una gran trayectoria en términos de luchas y reivindicaciones en el sector. Engrau-coop no fue la excepción.

Las fotografías presentes a continuación buscan captar algunos momentos en la cotidianidad de esta cooperativa de trabajo de la industria pesquera.¹

¹ Las fotos fueron tomadas en febrero de 2017 cuando la pesca de anchoas se multiplica y el trabajo en la fábrica también. Agradezco la colaboración de Analía, una de las socias de la cooperativa de trabajo, quien amablemente me mostró las instalaciones y respondió mis inquietudes.



1. Mar argentino, fuente del recurso 1



2. Primer paso, limpieza de la anchoa | 1



3. Primer paso, limpieza de la anchoa II 1



4. Mujer sonriente 1



5. Fileteado, de blanco y de forma artesanal 1



6. Envasado 1

